**Actividad 2**

**La adversidad de pertenecer**

Me encontraba como de costumbre desde hace ya 43 años siendo espectador de los hermosos colores que se forman en el cielo de las tardes de septiembre en mi ciudad, Guadalajara. Como otros días, disfrutaba de poder sentir el viento cuando va llegando la noche y como mis compañeros y yo comenzamos a prepararnos para el fresco del término de ese día. Siempre al final de un largo y caluroso día mis compañeros de andador nos arrullamos con el canto de los pájaros al llegar a nuestras cabezas, escuchamos sus conversaciones sobre lo que experimentaron en la ciudad aquel día, de esa manera nos mantenemos informados de aquello que no podemos observar ni sentir, porque como saben, no podemos movernos.

Un domingo como ese día, del que les hablare a continuación, era un domingo tranquilo, usualmente la ciudad es relajada cuando termina la semana, así que como los tantos domingos que he pasado en este lugar, los gestos de los que no son de mi especie, lucían un poco más tranquilos, parecía que de verdad se esforzaban por sentirse felices.

Aquellos de los que hablo son una especie extraña, tengo toda mi vida intentado comprenderlos, soy testigo de cómo evoluciona su actitud a lo largo del día, pero principalmente a lo largo de sus vidas… Mi ser favorito es uno que observaba desde que era pequeño, sí, como yo cuando aún no tenía mis flores. Al parecer los seres que acompañaban a este pequeño ser lo llaman ‘’Victoria’’, realmente desconozco el origen de este término, pero siempre se han referido a ella así. Me gustaba observar como sus acompañantes a los que Victoria llamaba ‘’Mamá’’ y ‘’Papá’’ lucían felices al ver como Victoria disfrutaba del color de mis flores, no es que quiera sonar presumido, pero tengo unas hermosas flores moradas, pertenezco a la familia de las jacarandas. Victoria y sus padres siempre caminaban los domingos por mi cera, donde admiraban a mis otros compañeros pero siempre terminaban debajo de mí; Victoria siempre acostumbraba a llevarse alguna flor que había decidido irse, al parecer le gustaba observarla detalladamente.

Pasaban los días, y Victoria crecía, yo fui testigo de cómo cambiaba su personalidad y los seres que la rodeaban. Una vez, cuando ella era adolescente vi como con el paso de los años ignoraba más el color de mis atributos, seré sincero, este acto llego a ponerme triste, esperaba con ansia a que llegara el tiempo de lluvia para lucir más atractivo y llamativo para que Victoria volviera a admirar aquello que yo podía ofrecer…

 Pero, lamentablemente todo eso fue empeorando, muy de vez en cuando notaba como Victoria me volvía a recordar, a veces me apuntaba con una cosa rectangular que siempre llevaba en sus manos desde que creció, al parecer era un objeto muy importante para ella, pero nunca veía a su alrededor por estar atenta en esa cosa que desprendía una luz extraña, al parecer ese objeto se había vuelto más atractivo que los árboles y plantas que la rodeábamos en su colonia.

El tiempo paso, los pájaros cada vez nos traían noticias que los de mi especie comprendíamos menos, al parecer los pájaros también estaban confundidos por el comportamiento que estaban teniendo los seres como Victoria, y a mí me entristeció. Cabe recalcar que es solo un día melancólico de los tantos que he tenido, pero la extraño, extraño su sonrisa al verme, extraño a ella y a los seres que la rodeaban. Han pasado casi 10 años y no la he visto más. No sé dónde está y no sé si volverá a estar parada en mis raíces, pero un día como hoy, un domingo con hermosos tonos rosados en el cielo me gustaría volver a los años en que esos seres extraños, los seres pequeños que se mueven por todos lados, ustedes saben, los semejantes a Victoria nos veían con admiración, espero que esos días algún día regresen y volvamos a ser tan importantes como lo éramos hace muchos ayeres.